

Raíces de una protesta inconclusa

¿De dónde salieron tantos pobres?

Por: Jaime Durán Chuquimia



Con frecuencia se sostiene que lo que existe en Bolivia es un problema de distribución del ingreso. Una verdad a medias, ya que no se puede dividir aquello que no se ha producido. En el país, el problema de la pobreza está muy asociado a la productividad y es ahí dónde debe realizarse su estudio.

El la actual coyuntura es necesario mirar el largo plazo. Todos coinciden en que las raíces más profundas del conflicto social vivido se encuentran en las paupérrimas condiciones de vida en las que existen millones de personas en Bolivia. Pero muy pocos logran explicarlas. No es casual que esto sea así. La pobreza cuestiona los cimientos más vastos del capitalismo y, por lo tanto, su estudio no ofrece respuestas válidas para todos los tiempos y lugares.

Las caras de la indigencia son muchas. Aquí van unas cuantas: La población vive de los ingresos

que recibe mes tras mes. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE) el 50% de la población ocupada corresponde a los trabajadores agrícolas y los no calificados, lo cuales tienen ingresos alrededor de Bs 470. Esto, en gran medida, es resultado del bajo nivel de instrucción que obtuvieron: los hombres tienen 8.65 años promedio de estudio y las mujeres 6.65.

Según el censo 2001, el 30% de la población vive en casas dónde coexisten más de 3 personas en una misma habitación. 25% de los hogares no tienen una habitación dedicada exclusivamente

a la cocina. En el área rural 75% de los hogares continúa utilizando la leña como combustible principal. Asimismo, en el país 53% de los hogares están contruidos de adobe como material principal.

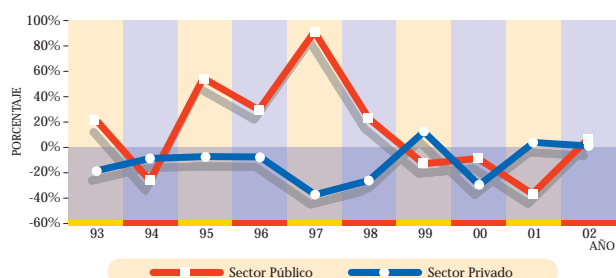
Las mujeres llevan la peor parte de esta situación. En el país 3,284,951 mujeres se dedican de una u otra forma al trabajo doméstico. No es que lo dicho sea negativo por si mismo, lo que ocurre, es que se trata de un trabajo muy poco productivo y no remunerado, además de ofrecer muy pocas alternativas de superación. El conjunto de factores señalados también hace que la violencia doméstica tenga proporciones alarmantes: en el 2001 se registraron 39,000 casos. El corolario de estas condiciones es el futuro de las siguientes generaciones: En el 2002, 7780 niños nacieron con bajo peso, niños que no podrán aprender tan rápido como otros, que trabajarán en empleos improductivos, obtendrán bajos ingresos y repetirán el círculo vicioso de la pobreza.

Los indicadores presentados han mostrado adelantos importantes, pero ¡No a la velocidad suficiente! Al 70% de la población que vive en condiciones paupérrimas no se le puede pedir que espere 200 años hasta que sienta los efectos del crecimiento de la economía. Y lo cierto es que no se trata de esperanza sino de aumento efectivo de la producción a tasas aceleradas

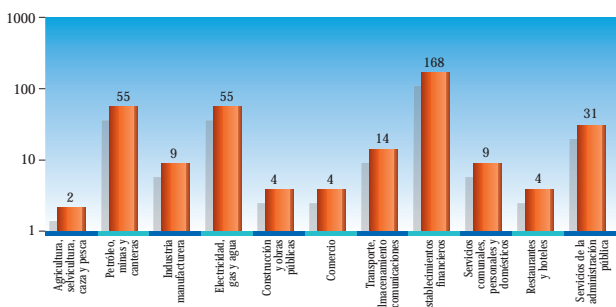
La producción, clave del asunto

David Ricardo (economista del siglo XIX) solía poner un alto énfasis en la distribución, ésta determinaba, según él, la articulación de la sociedad y su rumbo al condicionar la acumulación de capital. Fue Carlos Marx el que trasladó dicho énfasis a la producción. Punto de partida para el análisis científico de la distribución. ¿Por qué es importante para nuestro tema? Por una sencilla razón. Con frecuencia se sostiene que lo que existe en Bolivia es un

Graf. 1 TASA DE CRECIMIENTO DE LA FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL



Graf. 2 PRODUCTIVIDAD DE LOS SECTORES (En miles de Bs de 1990)



problema de distribución del ingreso, una verdad a medias, puesto que no se puede dividir aquello que no se ha producido. En el país, el problema de la pobreza está muy asociado a la productividad y ahí es dónde enfilarse el estudio.

Hay una estrecha relación entre productividad e ingresos. Si una industria produce grandes cantidades de bienes en tiempos mínimos, obtendrá mayores ingresos y, por ende, pagará mejores salarios a sus trabajadores. En esta relación juega un papel muy importante la disponibilidad de bienes de capital. Las máquinas y herramientas multiplican miles de veces la capacidad de generar valor de los hombres. Esto es lo que la Administración moderna se refiere como a las cadenas de generación de valor, un concepto viejo para los economistas y novísimo para los administradores.

En Bolivia la formación de capital no avanza al ritmo necesario e incluso decrece. En el gráfico 1 se presenta la tasa de crecimiento de la formación bruta de capital entre 1993 y 2002. Como se ve el sector público, casi todo el período, ha reducido su stock de capital (aunque se debe tomar en cuenta que no se contabiliza en el gráfico la construcción). En cambio el sector privado ha tenido períodos de expansión interesantes. En 1997 casi se duplicó el stock de capital de la economía (91%). Sin embargo, esta comenzó a descender a partir de 1999, registrando

decrementos, escasamente superados el 2002 con un tímido 6%. En resumen, en los últimos años la economía no ha incrementado su stock de capital, éste ha descendido y por ende la productividad del país en lugar de aumentar ha disminuido.

Lo señalado se confirma mediante el análisis de los sectores que componen la economía boliviana. En el gráfico 2 se ha construido los indicadores de productividad para el año 2002, mediante la división del Producto Interno Bruto (en términos reales) entre la población ocupada en los diversos sectores. Como se ve el sector que aglutina la mayor cantidad de mano de obra, el agrícola, tiene la menor productividad: Bs 2,048 al año. Las actividades relacionadas al petróleo, minería, gas, agua y electricidad tienen una productividad de Bs 55,000 al

año. Destaca que el sector de mayor productividad es el bancario: Bs. 168,000 al año. interesadamente un sector que sólo actúa con papeles y no genera productos tangibles

La estructura presentada en el gráfico 2 muestra, en gran medida, las causas de la pobreza. Los grupos más pobres del país se encuentran atrapados en los sectores económicos de menor productividad. Pero, también otorga explicaciones a porque se avanza tan lentamente en el mejoramiento de sus condiciones de vida. Nuevamente es digno de destacar el hecho de que el sector bancario tenga la mayor productividad (superior a las petroleras), mostrándose así un patrón de acumulación claramente *rentista*.

Los rentistas, la perdición de Bolivia

La clave del desarrollo de cualquier economía se encuentra en la acumulación de capital, esto es, en el traslado del excedente o de las ganancias acumuladas hacia la creación de nuevas industrias, convirtiéndose en inversión productiva. Sin embargo, lo que guía a las personas a disponer su dinero de esta manera es el beneficio que esperan obtener. Si un sector de la economía está obteniendo rendimientos extraordinarios, muchos capitales se dirigirán a él, para participar en los beneficios asombrosos. Hasta que la competencia

(que reduce los precios) normalicen las ganancias.

En Bolivia, las inversiones que reeditúan las mayores utilidades no se encuentran en la esfera productiva. Se tiene un comportamiento *rentista*, definido como aquella situación en la que los individuos viven del trabajo ajeno sin arriesgar nada. La banca es un ejemplo claro de lo señalado, en ella las altas tasas activas hacen que los industriales entreguen la mayor parte de sus beneficios a los banqueros y restrinjan la expansión de sus fábricas. El comercio y el contrabando, son otras dos formas en las que el dinero obtiene retornos atractivos sin necesidad de injertarse en la actividad productiva. En estas condiciones, que los inversionistas lleven su capital a la esfera productiva y generen empleo se torna en una conducta que los economistas la calificarían de "irracional". Tal la desgracia de Bolivia.

La pobreza es el corolario y culminación de este vicioso y perverso círculo. Al detenerse la expansión de la capacidad productiva del país con un crecimiento incesante de la población, cada vez hay menos empleos de los que se necesita y por ende los salarios descienden. Si los obreros tienen escaso poder adquisitivo, restringen su demanda de productos agrícolas, forzando la caída de los precios de este sector económico. Menores precios llevan a menores ingresos para los campesinos, condenándolos a una indigencia que marcha en circuitos sin aparente salida.

Contrario a lo que se piensa, no es mediante el Estado que se puede fomentar la acumulación de capital. La fuerza del crecimiento no se encuentra en la racionalidad de los hombres y mujeres. Se encuentra en el afán de lucro individual que desata poderosas potencias colectivas. Engels solía resumir este pensamiento al analizar el mercado respecto a la investigación científica: "*Ni diez de las mejores universidades del mundo podrían igualar los progresos en investigación desarrollados por las empresas capitalistas impulsadas por la competencia*".

En Bolivia, de lo que se trata es de hacer funcionar al capitalismo de esta manera. El camino central es el de la generación de riqueza mediante los aumentos de productividad. No quiere decir que no haya que distribuir. La equidad tiene un rol fundamental en la ampliación de los mercados, pero debe subordinarse al gran objetivo de la expansión de capital. Esta función equitativa es tarea que debe impulsar y orientar el Estado generando las condiciones más favorables tanto para la producción (que no excluye al mismo) como para alentar la mayor equidad ■